

Así continuó la caza hasta hallarse el Sol cerca del ocaso; y mi compañero y yo opinamos que el oso nos haría correr de la misma manera hasta el día del Juicio. No opinó igualmente el tío Joë; y tenía razón, porque pronto reapareció el oso.

El tío Joë se había ocultado en la maleza, en un sitio por donde había pasado dos veces el animal, y á los pocos instantes sonó el estampido de su arma. El oso cayó redondo; pero, incorporándose de nuevo, se dirigió á su matador, sin duda para hacerle comprender los amistosos sentimientos que en aquel momento sentía por él. El tío Joë quiso huir, tropezó y cayó sobre

una mata. En el mismo momento, por fortuna suya, llegó la jauría, llamando la atención del oso. El viejo cazador se puso de nuevo en pie, y aplicó á su enemigo el segundo disparo, que le tendió sin vida.

Desgraciadamente, el oso había destrozado uno de los mejores perros. Con grandes esfuerzos logramos acarrearle á nuestro rancho.

Uno de sus jamones nos proporcionó una suculenta cena.»

Muchas narraciones podríamos añadir, pero necesitamos el espacio para colocar en el cuadro venatorio de los *ursidos* la caza del oso blanco ó polar.



Así continuó la caza hasta hallarse el Sol cerca del ocaso; y mi compañero y yo opinamos que el oso nos haría correr de la misma manera hasta el día del Juicio. No opinó igualmente el tío Joë; y tenía razón, porque pronto reapareció el oso. El tío Joë se había ocultado en la maleza, en un sitio por donde había pasado dos veces el animal, y á los pocos instantes sonó el estampido de su arma. El oso cayó redondo; pero, incorporándose de nuevo, se dirigió á su matador, sin duda para hacerle comprender los amistosos sentimientos que en aquel momento sentía por él. El tío Joë quiso huir, tropezó y cayó sobre una mata. En el mismo momento, por fortuna suya, llegó la jauría, llamando la atención del oso. El viejo cazador se puso de nuevo en pie, y aplicó á su enemigo el segundo disparo, que le tendió sin vida. Desgraciadamente, el oso había destrozado uno de los mejores perros. Con grandes esfuerzos logramos acarrearle á nuestro rancho. Uno de sus jamones nos proporcionó una suculenta cena.» Muchas narraciones podríamos añadir, pero necesitamos el espacio para colocar en el cuadro venatorio de los *ursidos* la caza del oso blanco ó polar.

Así continuó la caza hasta hallarse el Sol cerca del ocaso; y mi compañero y yo opinamos que el oso nos haría correr de la misma manera hasta el día del Juicio. No opinó igualmente el tío Joë; y tenía razón, porque pronto reapareció el oso. El tío Joë se había ocultado en la maleza, en un sitio por donde había pasado dos veces el animal, y á los pocos instantes sonó el estampido de su arma. El oso cayó redondo; pero, incorporándose de nuevo, se dirigió á su matador, sin duda para hacerle comprender los amistosos sentimientos que en aquel momento sentía por él. El tío Joë quiso huir, tropezó y cayó sobre una mata. En el mismo momento, por fortuna suya, llegó la jauría, llamando la atención del oso. El viejo cazador se puso de nuevo en pie, y aplicó á su enemigo el segundo disparo, que le tendió sin vida. Desgraciadamente, el oso había destrozado uno de los mejores perros. Con grandes esfuerzos logramos acarrearle á nuestro rancho. Uno de sus jamones nos proporcionó una suculenta cena.» Muchas narraciones podríamos añadir, pero necesitamos el espacio para colocar en el cuadro venatorio de los *ursidos* la caza del oso blanco ó polar.







OSO DEL POLO, FOR SPECHI